

creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra" (Génesis 1:27-28).

Desde que nuestros hijos son muy pequeños, les repito vez tras vez: "Dios hizo la tierra y todo lo que en él hay, y todo le pertenece a Él. Pero Él quiere que nosotros cuidemos todo." Luego les doy ejemplos de maneras en las que podemos "ejercer dominio" y "sojuzgar":

- ◆ Administrar un hogar.
- ◆ Administrar un negocio necesario.
- ◆ Dar dinero y alimento a los pobres.
- ◆ Capacitar a las personas para que se puedan ganar la vida.
- ◆ Inventar herramientas útiles, como: aviones, teléfonos y computadoras.
- ◆ Construir ciudades y casas para la gente.
- ◆ Descubrir curaciones para enfermedades.
- ◆ Pintar una obra maestra inspiradora.
- ◆ Evitar la contaminación de ríos y lagos.
- ◆ Cuidar a los animales.

Luego les digo a nuestros hijos pequeños: "Tenemos que conocer acerca de muchas cosas para poder cumplir con la tarea tan grande que Dios nos ha encargado." Luego les explico cómo se relaciona eso con las tareas escolares.

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº B-05

Una Armonía Temática
de la Confesión de
Westminster

Motivando a Nuestros
Hijos a Aprender



La Elección
25 de Octubre, 2009

Buenas Intenciones en la Educación (VI)

Por Donald Herrera Terán

El educador cristiano — sea docente o padre/madre — está comprometido, ante todo, con la VERDAD. Definimos la verdad como aquello que se conforma a la REALIDAD.

De modo que, ¿quiénes han de ser, por definición, grandes investigadores de la verdad? Todos aquellos que han sido regenerados por Jesucristo, la Verdad. Y de manera particular los padres y docentes cristianos.

Un momento particularmente susceptible para mostrar nuestras debilidades en nuestra concepción de la verdad es durante los llamados *actos cívicos* o *actos culturales*. Si somos docentes, entonces estaremos ocupados preparándolos. Y si somos padres de familia, estaremos ocupados asistiendo a ellos y llevando a nuestros hijos a estas celebraciones de fechas y eventos importantes en la historia providencial de Dios.

La pregunta medular que debemos hacernos en cuanto a una celebración es: “¿Qué aspecto de la Verdad se hará manifiesto por medio de esta celebración?” Esto significa que habrá uno o varios aspectos de la Verdad total que es Dios y que tendremos que subrayar a lo largo del acto cívico.

Ese aspecto puede ser mostrado a través de manifestaciones artísticas: poemas, lecturas, danzas populares, etc., pero se requerirá siempre una *interpretación verbal* de lo que significan tales manifestaciones. Hay que cuidar que estas representaciones artísticas contengan los elementos necesarios para subrayar la Verdad central que se está celebrando.

Toda celebración conlleva un compromiso tanto para el presente como para el futuro pues la generación que celebra el acontecimiento lo hace porque ha valorado la VERDAD en el acontecimiento celebrado y espera que la siguiente generación aprecie ese aspecto de la verdad y que llegue a incorporar a su propia visión del mundo ese elemento para el dominio piadoso en el mundo. De lo contrario la celebración se irá transformando en ritual carente de contenido, y por ende, de sentido.

¡No contradigamos la verdad en nuestros propios actos cívicos! Para ampliar un poco más este tema puede leer los boletines A-05, A-06 y A-07 de Marzo de 2009 con el tema *Efemérides del Reino*.

Deseo de Obedecer y Honrar a Dios

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Juan 14:15).

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís" (Colosenses 3:23-24).

Cristo no nos salva para llevarnos inmediatamente a estar con Él. Mas bien nos permite ser parte de su plan y propósito aquí en la tierra. Él es un Rey. Nosotros somos sus siervos. Hacemos lo que Él nos pide que hagamos, con corazones gozosos y agradecidos.

La educación académica es parte del entrenamiento que los padres cristianos imparten a sus hijos para capacitarlos para ser mejores siervos del Rey de Reyes y para servir eficazmente a las personas. Si nuestros hijos logran entender esto (y son capaces de hacerlo a una edad muy temprana), entonces verán propósito en sus estudios.

Yo he observado que entre más crecen nuestras hijas en su amor por Dios, más desean agradecerle a Él en todo, incluyendo su estudio académico.

Deseo de Obedecer y Honrar a los Padres

"Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien, y para que tengas larga vida sobre la tierra" (Efesios 6:1-3).

El hijo que tiene una relación correcta con sus padres se sentirá motivado a aprender con el fin de agradecerles.

Yo tengo que preguntarme: "¿Qué es lo que estoy recompensando con mi aprobación y deleite? ¿Valoro lo que valora el mundo, o lo que valora Dios?"

Tengo que recordar que la formación de carácter es lo más importante. Queremos premiar y afirmar diligencia, iniciativa, empeño, fidelidad y alegría.

Aun cuando no siempre sea la mejor respuesta, hasta un "Porque yo digo" debe producir obediencia alegre.

El Llamado de Dios a Sojuzgar la Tierra

"Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo

Actividades Extracurriculares: Menos Igual a Más

Quisiera brevemente compartir con mamás que recién empiezan a educar en el hogar algo que hubiera deseado que se me hubiera compartido a mí hace cinco años, que es lo siguiente: ¡Menos es igual a más! Muy sencillo, pero difícil de poner en práctica.

Bajo el pretexto de la socialización, nos desplazamos apresuradamente por toda la ciudad para llegar a clases y deportes y actividades extracurriculares que pueden o no ser de mucha importancia para los niños. Esto desbarata una mañana o una tarde que de otra manera serían pacíficas y productivas. Cansa a la mamá (y al bebé) y puede desperdiciar tiempo y dinero valiosos.

Esto no es decir que los equipos deportivos y las clases de música y muchísimas cosas más no sean valiosas – ¡definitivamente lo pueden ser! Pero selecciona con cuidado los lugares en donde quieres pasar las horas de la semana. Estas horas son importantes; ten cuidado de invertir las en cosas que Dios ha puesto en tu corazón como prioridades para tu familia.

¡Atrévete! No te sientas presionada a inscribir a tus tesoros en cuanta clase o equipo nuevo se forme. Escoge unos cuantos y confía en que el Señor los lleve adelante en paz a ti y a tus hijos.

Lo que queremos es que nuestros hijos recuerden las experiencias de aprendizaje, la risa, la intimidad y el cariño de familia – ¡no la imagen de nuestra nuca en el asiento delantero de nuestro auto!

Motivando a Nuestros Hijos a Aprender

por Meredith C.

La motivación es una actitud interna. El deseo de aprender debe fluir del interior del corazón. No podemos hacer que nuestros hijos tengan sed de conocimiento, habilidad y sabiduría, pero sí podemos influir en ellos para que tengan más probabilidades de ser estudiantes entusiastas durante toda su vida.

Nosotros no permitimos que haya quejas respecto a las tareas escolares, pero tampoco exijo que nuestros hijos rebosen de deleite con la escuela. Algunas materias han sido una tortura para alguno de los hijos, y la motivación para aprender esa materia ha sido poca.

La Elección

Este sermón fue predicado el 2 de Septiembre de 1855, en la Capilla de New Park Street, Southwark, Londres.

En tercer lugar, esta elección es *eterna* porque el texto dice: “de que Dios os haya escogido *desde el principio*.” En cuarto lugar, es *personal*: “Él *os* haya escogido.” Y luego vamos a reflexionar sobre los *efectos* de esta doctrina: ver lo que produce; y finalmente, conforme la capacidad que nos dé Dios, vamos a intentar considerar sus *consecuencias*, y ver si en efecto es una doctrina terrible que conduce a una vida licenciosa. Tomaremos la flor, y como verdaderas abejas, vamos a comprobar si hay algo de miel allí; si algo bueno está contenido en ella, o si es un mal concentrado y sin mezcla.

I. En primer lugar debo demostrar que la doctrina es VERDADERA. Permítanme comenzar con un *argumentum ad hominem* (argumento al hombre); voy a hablarles de acuerdo a sus diferentes posiciones y cargos. Algunos de ustedes pertenecen a la Iglesia de Inglaterra, y me da gusto ver que hay muchos presentes hoy aquí. Aunque ciertamente digo de vez en cuando cosas muy duras acerca de la Iglesia y el Estado, sin embargo yo amo a la vieja Iglesia, pues hay en esa denominación muchos ministros piadosos y santos eminentes. Ahora, yo sé que ustedes son grandes creyentes en lo que los Artículos declaran como doctrina correcta. Les voy a dar una muestra de lo que los Artículos afirman en lo relativo a la *elección*, de tal forma que si creen en los Artículos, no pueden rechazar esta doctrina de la elección. Voy a leer un fragmento del Artículo 17 que se refiere a la Predestinación y a la Elección:

“La predestinación para vida es el propósito eterno de Dios, por medio del cual (antes que los cimientos del mundo fueran puestos) Él ha decretado de manera permanente por Su consejo secreto para nosotros, liberar de la maldición y condenación a aquellas personas que Él ha elegido en Cristo de entre toda la humanidad, y traerlos por medio de Cristo a la salvación eterna, como vasos hechos para honra. De donde quienes han sido dotados con bendición tan excelente de Dios, son llamados de acuerdo al propósito de Dios por Su Espíritu que obra en el momento debido; ellos obedecen el llamado por la gracia; son justificados gratuitamente; son hechos hijos de Dios por adopción; son conformados a la imagen del Unigénito Hijo Jesucristo; ellos caminan religiosamente en buenas obras, y al final, por la misericordia de Dios, alcanzan la dicha eterna.”

Entonces, pienso que cualquier miembro de esa denominación, si en efecto es un creyente sincero y honesto en su Madre Iglesia, debe ser un pleno creyente de la elección. Es verdad que si ve otras partes del Ritual anglicano, encontrará cosas contrarias a las doctrinas de la gracia inmerecida, y totalmente ajenas a la enseñanza de la Escritura. Pero si mira a los Artículos, no puede dejar de ver que Dios ha elegido a Su pueblo para vida eterna. Sin embargo no estoy tan perdidamente enamorado de ese libro como pueden estarlo ustedes; y sólo he utilizado este Artículo para demostrarles que si pertenecen a la iglesia oficial de Inglaterra no deberían objetar de ninguna manera esta doctrina de la predestinación.

Otra autoridad humana por la cual puedo confirmar la doctrina de la elección, es el antiguo credo de los Valdenses. Si leen el credo de los antiguos Valdenses, que elaboraron en medio del ardiente fuego de la persecución, verán que estos renombrados profesantes y confesores de la fe cristiana, recibieron y abrazaron muy firmemente esta doctrina, como parte de la verdad de Dios. He copiado de un viejo libro uno de los Artículos de su fe:

“Que Dios salva de la corrupción y de la condenación a aquellos que Él ha elegido desde la fundación del mundo, no a causa de ninguna disposición, fe, o santidad que Él hubiera previsto de antemano en ellos, sino por su pura misericordia en Cristo Jesús Su Hijo, y dejando a un lado a todos los demás, según la irreprochable razón de Su soberana voluntad y justicia.”

Entonces no es una novedad lo que yo predico; no es una doctrina nueva. Me encanta proclamar estas viejas doctrinas poderosas, que son llamadas con el sobrenombre de Calvinismo, pero que son seguras y ciertamente la verdad revelada de Dios en Cristo Jesús. Por esta verdad yo hago una peregrinación al pasado, y conforme avanzo, veo a un padre tras otro, a un confesor tras otro, a un mártir tras otro, ponerse de pie para darme la mano. Si yo fuera un pelagiano, o un creyente de la doctrina del libre albedrío, tendría que caminar por muchos siglos completamente solo. Aquí y allá algún hereje de carácter no muy honorable podría levantarse y llamarme hermano. Pero tomando estas cosas como la norma de mi fe, yo veo la tierra de los antepasados poblada por mis hermanos; veo multitudes que confiesan lo mismo que yo, y reconocen que esta es la religión de la propia iglesia de Dios.

Continuará ...

Armonía Temática de la Confesión de fe De Westminster y las Tres Confesiones Reformadas

La Confesión de Fe de Westminster (1647)	La Confesión Belga (1561)	El Catecismo de Heidelberg (1563)	Los Cánones de Dordt (1618-19)
La Comunión de los Santos			
Cap. XXVI	Arts. 27, 28	P. 55	
Los Sacramentos			
Cap. XXVII	Art. 33	PP. 65-68	Cap. III/IV, art 17; Cap. V, art. 14.
El Bautismo			
Cap. XXVIII	Art. 34	PP. 69-74	Cap. I, art 17.
La Cena del Señor			
Cap. XXIX	Art. 35	PP. 75-82	
Las Censuras Eclesiásticas			
Cap. XXX	Art. 32	PP. 82-85	
Los Sínodos y Concilios			
Cap. XXXI	Arts. 30-32		
El Estado de los Hombres después de la Muerte y la Resurrección de los Muertos			
Cap. XXXII	Art. 37	PP. 42, 45, 52, 57, 58.	
El Juicio Final			
Cap. XXXIII	Art. 37	PP. 52, 123.	